La Alianza Global Jus Semper

En Pos del Paradigma de la Gente y el Planeta

Desarrollo Humano Sostenible

Enero 2022 ENSAYOS SOBRE DEMOCRACIA REAL Y CAPITALISMO

Acabar con el Capitalismo Ecocida o Exterminar la Vida en el Planeta Tierra: Una Contribución Sudafricana a la Estrategia Ecosocialista

Vishwas Satga

Introducción

El capitalismo del carbono globalizado es como una serpiente que se come su propia cola, auto infligiéndose heridas. Esto no es nuevo en la historia del capitalismo. Entre 1870 y 1914, el capitalismo también estuvo plagado de una crisis general, que contribuyó al conflicto imperial y a la Primera Guerra Mundial (que se cobró la vida de diez millones de personas). Rosa Luxemburgo escribió su clásico La Acumulación de Capital, publicado un año antes de la guerra, en este contexto. Ella observó:

> *Cuanto más despiadadamente emprende el capital la destrucción de los estratos no capitalistas en el interior y en el exterior, cuanto más rebaja el nivel de vida del conjunto de los trabajadores, mayor es también el cambio en la historia cotidiana del capital. Se convierte en una cadena de catástrofes y convulsiones políticas y sociales, y en estas condiciones, puntuadas por catástrofes y crisis económicas periódicas, la acumulación no puede continuar por más tiempo. Pero incluso antes de que se llegue propiamente a este impasse económico natural de creación propia del capital, se convierte en una necesidad para la clase obrera internacional rebelarse contra el capital.*[1]

Pájaro azucarero del Cabo (*Promerops cafer*). Por Mhairi L. McFarlane, Chown, SL, Sinclair, BJ, Leinaas, HP, Gaston, KJ, "Asimetrías hemisféricas en la biodiversidad: un asunto serio para la ecología". PLoS Biol 2/11/2004: e406. doi:10.1371/journal.pbio.0020406, CC BY 2.5, Link.

[1] ↩ Rosa Luxemburg, *The Accumulation of Capital* (New York: Monthly Review Press, 1951), 466–67.

Desde una perspectiva ecológica marxista, las catástrofes a las que se refiere Luxemburgo aquí, resultantes de la destrucción de las economías naturales y de los estratos no capitalistas, pueden verse como referidas no sólo a la convulsión económica provocada por el capital, sino también a su lógica ecocida. Esto se asocia con los enclaves en los centros y periferias, la destrucción a gran escala de la vida humana y no humana, y la expropiación que resulta en ecocidio. La guerra no es más que una forma y un momento de extensión de esta lógica de profunda crisis sistémica. En tales coyunturas, las políticas estratégicas de la clase obrera y contra la opresión deben pasar a primer plano para aprovechar esta crisis contra el capitalismo. Sin embargo, este tipo de política estratégica consciente no siempre se da o es inevitable; a veces, la crisis del capitalismo es también la crisis de las fuerzas sociales históricas destinadas a resistirlo.

Hoy en día, el capitalismo se enfrenta a la cuarta crisis general (aproximadamente desde 2007 hasta la actualidad) de su historia. Se trata de una crisis de producción socioeconómica y ecológica a escala mundial. Es producto de la reestructuración de la economía política global a través del proyecto de clase neoliberal (que comenzó alrededor de 1980), su aplicación y anclaje a través del ajuste estructural y la austeridad, salpicada de colapsos monetarios, deuda pública y privada disparada, sobrecalentamiento de los mercados inmobiliarios, colapsos económicos y precariedad generalizada. La lógica neoliberal intensificó la extracción de plusvalía mediante la contracción de los regímenes de bienestar, la desindustrialización, los regímenes precarios del mercado laboral y un arbitraje laboral global basado en la manufactura de bajo coste unitario de mano de obra en China y gran parte del Sur Global, promoviendo la mercantilización universal, incluida la propia naturaleza. En este contexto, se han intensificado las rivalidades mundiales entre un hegemón estadounidense en decadencia y los contendientes geopolíticos, y la reciente guerra por poderes en Ucrania entre Estados Unidos/OTAN y Rusia que presagia la intensificación de la competencia geopolítica militarizada. A pesar de las variedades ideológicas del neoliberalismo, en diferentes contextos nacionales y regionales, la realidad actual que vivimos es su esencia creadora de mundos.

Ha llegado un proyecto ecofascista global que sume al mundo en el caos y acentúa la lógica ecocida del capitalismo global del carbono, amenazándolo todo. En este contexto, la estrategia ecosocialista democrática tiene que partir de la premisa urgente de que debemos acabar con el capitalismo ecocida o enfrentarnos al fin de la vida en la Tierra.

En sus cuatro décadas de existencia, el neoliberalismo también ha acentuado profundas tendencias de crisis sistémica, que emanan de las divisiones producción/reproducción, naturaleza/sociedad y economía/estado. Éstas han impulsado al capital financiero monopolista hacia una fase de neoliberalismo autoritario: democracias de mercado delgadas que afianzan el poder de las clases propietarias transnacionalizadoras desde Estados Unidos y Brasil hasta Sudáfrica e India. Ha llegado un proyecto ecofascista global que sume al mundo en el caos y acentúa la lógica ecocida del capitalismo global del carbono, amenazándolo todo.[2]

En este contexto, la estrategia ecosocialista democrática tiene que partir de la premisa urgente de que debemos acabar con el capitalismo ecocida o enfrentarnos al fin de la vida en la Tierra. Este imperativo es lo que distingue la cuarta crisis general del capitalismo de todas las crisis anteriores. Es una policrisis, o crisis total multinivel, que no puede gestionarse con reformismo superficial y arreglos tecnológicos, al menos no si queremos que sobreviva la vida humana y no humana. Además, la estrategia ecosocialista democrática tiene que aceptar el complejo campo político global al que tiene que enfrentarse, especialmente las condiciones subyacentes que generan y mantienen un proyecto ecofascista de

[2] ↩ Vishwas Satgar, "The Rise of Eco-fascism," in *Destroying Democracy: Neoliberal Capitalism and the Rise of Authoritarian Politics*, ed. Michelle Williams and Vishwas Satgar (Johannesburg: Wits University Press, 2021), 25–48.

clase. Junto a esto están las perturbaciones auto inducidas del capitalismo global del carbono, además de los espacios que esto proporciona para el avance estratégico y los desafíos de acción, permitiendo un proyecto contrahegemónico a escala nacional y global.

Para explicar estas áreas de análisis estratégico, en primer lugar debemos situar la victoria del anclaje del capital del carbono en los combustibles fósiles, que ha estado profundamente arraigado en la política climática mundial, proporcionando un elemento crucial de la política ecofascista de clase. En segundo lugar, debemos analizar cómo la Conferencia de la ONU sobre el Cambio Climático de 2021 en Glasgow (COP26) garantizó la continuidad del proyecto ecofascista. En tercer lugar, el capitalismo global contemporáneo del carbono se ha revelado como un desafío y un límite al avance del proyecto ecofascista.[3] En cuarto lugar, las ideas sobre la estrategia ecosocialista democrática y el proyecto de justicia climática en Sudáfrica pueden servir como ejemplos de cómo responder a la coyuntura ecofascista más amplia. Las políticas de defensa de los bienes comunes y de promoción de reformas sistémicas democráticas deben ponerse de relieve para acelerar y profundizar una transición justa. Por último, concluyo con retos para planetizar el movimiento para acabar con el capitalismo ecocida y derrotar el proyecto ecofascista de clase.

El uso creciente de petróleo, carbón y gas está exacerbando la fractura ecológica climática y creando una cámara de gas global capaz de acabar con la vida humana y no humana... el capital del carbono se impuso y afianzó el uso de combustibles fósiles, a pesar de la urgencia científica de reducir las emisiones de carbono y del agravamiento de la crisis climática.

La Victoria del Capital de Carbono y el Anclaje de los Combustibles Fósiles

El uso creciente de petróleo, carbón y gas está exacerbando la fractura ecológica climática y creando una cámara de gas global capaz de acabar con la vida humana y no humana. A pesar de esta peligrosa perspectiva, la hegemonía de EUA, el mayor emisor histórico de carbono, y los procesos multilaterales de la ONU no han puesto manos a la obra para resolver la crisis climática. Con casi tres décadas de ciencia climática, negociaciones multilaterales y choques climáticos cotidianos -junto con un aumento de la temperatura de 1,1 °C desde antes de la Revolución Industrial-, los combustibles fósiles siguen dominando la economía política mundial. En 2021, la Agencia Internacional de la Energía declaró que no se podrían realizar nuevas inversiones en petróleo, carbón y gas si se quiere alcanzar el objetivo de cero emisiones netas en 2050. Sin embargo, hasta ahora, los Estados y las empresas adictos al carbono no se han adherido a esto. Al mismo tiempo, tenemos que preguntarnos: ¿Por qué Estados Unidos, las Naciones Unidas, las conferencias sobre el cambio climático y la Agencia Internacional de la Energía no declararon esto en la década de 1990 o a principios de la década de 2000? La respuesta sencilla es que el capital del carbono se impuso y afianzó el uso de combustibles fósiles, a pesar de la urgencia científica de reducir las emisiones de carbono y del agravamiento de la crisis climática.

Tres condiciones político-económicas cruciales dieron lugar a ello. En primer lugar, el poder del cabildeo de los capitalistas del carbono en el Cinturón de Washington DC. Desde que James Hansen llamó la atención sobre la urgencia de la ciencia climática en 1988, Exxon, junto con el Instituto Estadounidense del Petróleo, la Asociación Nacional de Fabricantes, la Cámara de Comercio de EUA y otras trece asociaciones industriales pasaron a la ofensiva.[4] La Coalición Mundial sobre el Clima desencadenó un ejercicio de relaciones públicas que paralizó el Cinturón y

[3] ↩ En este artículo, utilizo las *fuerzas democráticas ecosocialistas* y las *fuerzas de la justicia climática*.

[4] ↩ Nathaniel Rich, Losing Earth: The Decade We Could Have Stopped Climate Change (New York: Picador, 2019), 182–83.

sembró la confusión en la opinión pública de EUA y entre las clases dirigentes mundiales. El negacionismo de la ciencia del clima, el descrédito de la ciencia del clima y de los científicos, los grupos de presión estratégicos y el marketing deshonesto se dispararon, afectando incluso a las negociaciones de la ONU sobre el cambio climático. El Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático de la ONU, a pesar de insistir en la reducción de las emisiones de carbono, no hizo suficiente hincapié en la rápida eliminación progresiva de los combustibles fósiles en la economía mundial, permitiendo que la idea de los créditos de carbono, los esquemas tecnológicos con respecto a la captura y secuestro de carbono y las emisiones negativas de carbono subvirtieran el proceso. Mientras tanto, la opinión pública de EUA no fue informada de los hallazgos urgentes de la ciencia climática, y los dirigentes políticos de Washington apoyaron abiertamente los intereses de los combustibles fósiles. La Coalición Mundial por el Clima, por ejemplo, declaró que había ganado y se disolvió en 2002. La resistencia contemporánea a la compleja extracción de hidrocarburos se ha producido en este contexto de perpetuación de la producción de combustibles fósiles siguiendo como siempre. La "blockadia" e incluso la desinversión han sido incapaces de detener el monstruo de los combustibles fósiles.

Los presidentes estadounidenses han mantenido sistemáticamente que el "modo de vida estadounidense no está sujeto a negociación" y que no puede haber compromisos reguladores vinculantes, a pesar de las consecuencias mortales de las emisiones de carbono... a pesar de los aplausos y que el Acuerdo Climático de París se pusiera en marcha, un proyecto ecofascista de la clase dominante se ha fusionado y está dando forma a la política climática.

En segundo lugar, dado que Estados Unidos ha estado dominado por el capital del carbono, estrechamente vinculado a los intereses financieros dominantes, no ha logrado ejercer un liderazgo decisivo en los procesos multilaterales de la ONU, desde el Protocolo de Kioto hasta el Acuerdo de París sobre el clima. Los presidentes estadounidenses han mantenido sistemáticamente que el "modo de vida estadounidense no está sujeto a negociación" y que no puede haber compromisos reguladores vinculantes, a pesar de las consecuencias mortales de las emisiones de carbono. Este fracaso de liderazgo imperial envalentonó un llamamiento al "desarrollo del carbono para ponerse al día" en el Sur Global y garantizó que las válvulas de los combustibles fósiles permanecieran abiertas durante los últimos veinte años para satisfacer las necesidades de China, India y otros países del G20. Al mismo tiempo, los miles de millones para una transición justa prometidos a los países que no causaron la crisis climática no se han materializado. Esto ha garantizado que los países del Sur Global, incluidas las economías con recursos de combustibles fósiles, sigan atrapados en la extracción de recursos. En este contexto, el ganador ha sido el capital del carbono.

En tercer lugar, a pesar de la fanfarria, los aplausos y la proyección de relaciones públicas de un gran éxito, después de que el Acuerdo Climático de París se pusiera en marcha, un proyecto ecofascista de la clase dominante se ha fusionado y está dando forma a la política climática. Está formado por dos corrientes ideológicas dominantes: (1) Los neoliberales de centro-derecha que se esconden detrás del fallido proceso de negociación climática de la ONU y ahora del Acuerdo Climático de París. Su retórica gira en torno a las transiciones justas impulsadas por el mercado, las soluciones tecnológicas (captura y almacenamiento de carbono, un impulso no siempre ecológico del hidrógeno, los vehículos eléctricos y la geoingeniería) y la financiación (compensaciones de carbono, comercio e impuestos). Empero, en la práctica, estos líderes y sus países no han sido ejemplos brillantes de descarbonización, sino más bien todo lo contrario. El uso de combustibles fósiles y la modernización climática es el nombre del juego, con el supuesto de un proceso lineal y gradual de cambio para 2050. Afirman que la emergencia climática puede gestionarse desde arriba y envían señales contradictorias a la población para aplacar las inquietudes, mientras que en realidad intentan gestionar el riesgo de las élites. (2) Los neoliberales de extrema derecha han aceptado la acumulación globalizada y han abrazado nacionalismos excluyentes y racistas, y se muestran ambivalentes ante la ciencia climática y sus mensajes urgentes. Allí

donde se ha rechazado la ciencia climática, han surgido actitudes racistas neomalthusianas para apuntalar regímenes fronterizos carcelarios.

La COP26 y la Continuidad del Proyecto Ecofascista

Las negociaciones sobre el clima de la COP26 en noviembre de 2021 tuvieron lugar en el contexto del COVID-19 que asola nuestras sociedades, una poderosa expresión de la venganza de la naturaleza. En muchos sentidos, sirve como preludio del mayor dolor que espera a nuestras sociedades a medida que se agrava la crisis climática. A pesar de ello, los líderes mundiales y las clases dirigentes del carbono se quedaron cortos en sus compromisos. Según el Centro de Política Energética Global de la Universidad de Columbia, tras evaluar los compromisos determinados a nivel nacional, el mundo sólo iba camino de reducir las emisiones en un 9% para 2030, muy lejos del recorte necesario de las emisiones a la mitad aproximadamente.[5] Sólo catorce países han convertido en ley el objetivo de cero emisiones netas. Parece como si la voluntad y el compromiso flaquearan a la hora de aplicar las políticas. El gobierno de Joe Biden, aunque promete una "revolución de las energías renovables", ha liberado enormes cantidades de petróleo de las reservas de EUA y ha presionado a las empresas de fracking para que cubran los déficits de suministro. El uso del carbón en EUA también va en aumento. Esto ha sido inducido por los altos precios del petróleo y las prohibiciones impuestas a Rusia en respuesta a la guerra de Ucrania. Según el propio gobierno de EUA, se prevé que la producción de crudo estadounidense alcance nuevas cotas bajo el mandato de Biden.[6] Otros ejemplos de la criminalidad del carbono en curso incluyen la administración de Justin Trudeau en Canadá, que está retrasando la entrega de un tope prometido a las emisiones del sector de los combustibles fósiles, insistiendo en que no hay necesidad de frenar la producción.[7] En Sudáfrica, el régimen de Cyril Ramaphosa, una de las economías más intensivas en carbono incluso de los países BRICS, sigue obsesionado con una combinación energética basada en gran medida en el carbón (al menos hasta 2030) y actualmente persigue la extracción de petróleo y gas en alta mar, los Karpowerships basados en el gas (para hacer frente a los desafíos del suministro), la energía nuclear y el fracking. Los neoliberales de centro-derecha se están volviendo indistinguibles de los neoliberales de derecha dura, a medida que avanza el ecofascismo.

Según la Universidad de Columbia, el mundo sólo iba camino de reducir las emisiones en un 9% para 2030, muy lejos del recorte necesario... A pesar de sus intenciones declaradas, la Alianza Financiera de Glasgow para el Cero Neto, ha financiado enormes transacciones que van en contra del objetivo de cero neto.

A pesar de toda la fanfarria de la COP26 sobre la retirada del capital financiero de las inversiones en combustibles fósiles, esto dista mucho de lo que está ocurriendo en la realidad. A pesar de sus intenciones declaradas, la Alianza Financiera de Glasgow para el Cero Neto, que incluye la Alianza Bancaria de Cero Neto lanzada en abril de 2021, ha financiado enormes transacciones que van en contra del objetivo de cero neto, con consecuencias nefastas para los anclajes de carbono de las próximas décadas. Esto incluye 10.000 millones de dólares a Saudi Aramco (Citi, JPMorgan Chase) y 1.500 millones de dólares a Abu Dhabi National Oil Co. (Citi) en mayo de 2021; 12.500 millones de dólares a QatarEnergy (Citi, JPMorgan Chase, Bank of America, Goldman Sachs) en junio de 2021; y 10.000 millones de dólares a ExxonMobil (Citi, JPMorgan Chase, Bank of America, Morgan Stanley) en agosto de 2021.[8] En el decimotercer informe anual Banking on Climate Chaos se hace la siguiente observación crítica:

---

5 ↩ James Glynn et al., "Tallying Updated NDCs to Gauge Emissions Reductions in 2030 and Progress Toward Net Zero," Center on Global Energy Policy at Columbia University SIPA, March16, 2022.

6 ↩ Véase Derek Brower, "Big Oil Has Nothing to Complain About Under Joe Biden," *Financial Times,* April 1, 2022.

7 ↩ Joe Lo, Cloé Farand, and Isabelle Gerretsen, "Canadian Government Ducks Fight with Oil and Gas Industry," *Climate Home News*, March 31, 2022.

8 ↩ "Bankers Lie About Fossil Fuel Finance," *Climate and Capitalism*, March 31, 2022.

En los seis años transcurridos desde la adopción del Acuerdo de París, los 60 mayores bancos privados del mundo financiaron los combustibles fósiles con 4,6 billones de dólares, de los cuales 742.000 millones tan solo en 2021. Las cifras de financiación de combustibles fósiles en 2021 se mantuvieron por encima de los niveles de 2016, cuando se firmó el Acuerdo de París. De especial importancia es la revelación de que los 60 bancos perfilados en el informe canalizaron 185.500 millones de dólares solo el año pasado hacia las 100 empresas que más están haciendo por expandir el sector de los combustibles fósiles.[9]

Contradicciones Maduras y Perturbaciones Sistémicas del Capitalismo

El debate actual entre la intelectualidad capitalista mundial gira en torno al fin de la globalización y la fragmentación del orden económico neoliberal. Dani Rodrick ya advertía en 2016 a las clases dominantes que "no se preocuparan" por la desglobalización, ya que lo que se requería era un ajuste desde la globalización profunda. Una globalización más moderada, según el argumento, estaba sobre la mesa, con el ajuste de los desequilibrios y una mayor responsabilidad gubernamental en primer plano.[10] Desde entonces, han surgido varios acontecimientos importantes que cuestionan los sistemas comerciales liberalizados. El gran impulso de Donald Trump para desvincular la economía de EUA de China, el impacto de la pandemia de COVID-19 en las cadenas de suministro (incluido el apartheid de las vacunas), el Brexit, la rivalidad tecnológica en curso entre EUA y China y la ofensiva rusa en Ucrania han contribuido a poner patas arriba todas las ilusiones sobre la dependencia energética. Todos los supuestos de la propiedad intelectual abierta y los sistemas comerciales de libre mercado se han hecho añicos a medida que los gobiernos se replantean los grados de integración, la globalización y la forma de gestionar el riesgo sistémico. No se puede subestimar el espacio que esto abre para salir del dominio imperial y acelerar profundas transiciones justas.

La financiarización de la desigualdad y el desempleo estructural, que atrincheran aún más las divisiones de clase, raza y género en la sociedad, están exacerbando la crisis de la reproducción social en los hogares y fuera de ellos.

No obstante, la reconstrucción de los sistemas de comercio mundial no es más que la expresión superficial de las tendencias más profundas a la crisis sistémica que configuran y limitan la lógica globalizada del proyecto de clase ecofascista. La financiarización de la desigualdad y el desempleo estructural, que atrincheran aún más las divisiones de clase, raza y género en la sociedad, están exacerbando la crisis de la reproducción social en los hogares y fuera de ellos. Según informes recientes sobre los paquetes salariales de los ejecutivos, la tendencia a concentrar la riqueza en la cima ha continuado, a pesar del sufrimiento infligido por el COVID-19 a las sociedades, con 280 de las 500 empresas del S&P que han reportado cifras este año destacando que la mediana salarial de los CEO de las empresas con mayor capitalización en las bolsas de EUA ha saltado a un récord de 14,2 millones de dólares para 2021, frente a los 13,5 millones de dólares de 2020.[11] Por otra parte, la mediana de la relación salarial entre CEO y trabajador se ha disparado a 245 para 2021 desde 192 para 2020, un aumento interanual extremadamente grande. El 75% de las mujeres de las regiones en desarrollo trabajan en la economía informal, y unos 600 millones tienen las formas de trabajo más inseguras y precarias. Las mujeres realizan el doble de trabajo de cuidados no remunerado (con estimaciones anuales de 10,8 billones de dólares) y trabajan más días que los hombres por término medio (cuando se contabiliza tanto el trabajo

---

[9] ↩ "Banking on Climate Chaos," in *Fossil Fuel Finance Report 2022* (Rainforest Action Network, BankTrack, Indigenous Environmental Network, Oil Change International, Reclaim Finance, Sierra Club, and Urgewald, 2022).

[10] ↩ Dani Rodrik, "There Is No Need to Fret about Deglobalisation," *Financial Times*, October 4, 2016.

[11] ↩ "US Executives Reap Record Pay as Historic Income Gap with Staff Widens," *Financial Times*, April 3, 2002.

remunerado como el no remunerado).[12] En Sudáfrica, el desempleo estructural supera el 20% desde los años setenta. Hoy, su economía altamente globalizada y financiarizada tiene una tasa de desempleo del 35,3 por ciento y el coeficiente de Gini (63) más alto del mundo, con el 71 por ciento de la riqueza en manos del 10 por ciento de la población. En este contexto, las sociedades inviables y el fracaso de la economía del goteo también están engendrando nuevas formas de resistencia para hacer frente a la opresión de clase, raza y género. Estas formas de resistencia pueden ser captadas por nacionalismos excluyentes o pueden movilizarse en una dirección transformadora.

Las fracturas ecológicas del capitalismo son múltiples. Las catástrofes biológicas como COVID-19 aumentarán sin duda a medida que se destruyan los hábitats naturales. La guerra biológica (en la que participan laboratorios que experimentan con patógenos peligrosos) y el cambio climático contribuirán a la proliferación de más patógenos, mientras que las posturas ecofascistas contrarias a la ciencia crean poblaciones más vulnerables. Las condiciones propicias para más enfermedades zoonóticas están maduras. Esto significa más trastornos, y estas amenazas pandémicas hacen que sea esencial que los sistemas de salud pública se refuercen y reorienten para afrontar también los retos de la crisis climática que se agrava. La escasez de agua es otra gran fractura ecológica que se está agravando por el despilfarro en el uso del agua (la agricultura representa el 70% de las extracciones mundiales de agua, incluido el uso de sistemas de regadío), la contaminación procedente de la minería, la mala gestión de los bienes comunes del agua y los efectos del clima en el ciclo hidrológico a través de inundaciones y sequías (en la actualidad, estas catástrofes se han triplicado, pasando de 97 al año durante la década de 1980 a una media anual de 309 entre 2010 y 2019).[13] Según una estimación, la escasez de agua podría afectar al producto interno bruto mundial hasta en un 14% en 2050, siendo Oriente Medio una de las regiones más afectadas. En este contexto, serán necesarias normativas más estrictas sobre el uso y la reutilización del agua, así como una planificación y gestión democráticas de los bienes comunes del agua, para limitar el poder de las empresas a la hora de apropiarse y despilfarrar los escasos recursos hídricos.

La fractura ecológica climática es la más peligrosa y se cruza con otras tendencias de crisis sistémicas. A medida que se extrae más carbón, petróleo y gas, se registra un calentamiento global y, en última instancia, unos fenómenos climáticos extremos más intensos.

La fractura ecológica climática es la más peligrosa y se cruza con otras tendencias de crisis sistémicas. A medida que se extrae más carbón, petróleo y gas, se registra un calentamiento global y, en última instancia, unos fenómenos climáticos extremos más intensos (sequías, olas de frío, inundaciones, olas de calor, ciclones/huracanes y tornados). La atribución científica es clara en este cambio planetario. En 2021, Estados Unidos experimentó veinte catástrofes meteorológicas y climáticas distintas por valor de mil millones de dólares cada una (desde un episodio de ola de frío, incendios forestales, inundaciones, tornados, ciclones tropicales y fenómenos meteorológicos graves), por un total de unos 145 millardos de dólares (algo más barato que los choques climáticos de 2005 y 2017).[14] Madagascar, además de una importante sequía en 2021 que dejó a un millón de personas en situación de estrés alimentario, tuvo que hacer frente a cuatro ciclones tropicales (Emnati, Dumako, Batsirai y Ana) a principios de 2022, que destruyeron

Las democracias liberales, como delgadas democracias de mercado que afianzan la soberanía del capital, se encuentran en una profunda crisis sistémica. Se trata de algo más que crisis de legitimidad; se trata de la degeneración en políticas autoritarias y neofascistas.

12 ↩ "Why the Majority of the World's Poor Are Women," Oxfam, accessed May 27, 2022.

13 ↩ Li Yuan, "Scientists Warn of Widespread Drought in the 21st Century," Phys.org, January 28, 2022.

14 ↩ Adam B. Smith, "2021 U.S. Billion-Dollar Weather and Climate Disasters in Historical Context," Climate.gov, January 24, 2022.

cerca del 90% de los cultivos agrícolas en algunas zonas, afectando a muchas personas.[15] Estas conmociones son ejemplos de las injusticias climáticas perpetuadas por las continuas emisiones derivadas del uso y la quema de combustibles fósiles. El último informe del Grupo de Trabajo III sobre Mitigación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático de la ONU subraya la importancia de eliminar urgentemente los combustibles fósiles, lo que incluye evitar nuevas inversiones en los próximos tres años.[16] Empero, según el análisis precedente sobre el ecofascismo, las inversiones en carbono y los anclajes continúan.

Las democracias liberales, como delgadas democracias de mercado que afianzan la soberanía del capital, se encuentran en una profunda crisis sistémica. Se trata de algo más que crisis de legitimidad; se trata de la degeneración en políticas autoritarias y neofascistas.[17] El complejo militar-industrial-seguridad de EUA está ahora impulsando una agenda para una Nueva Guerra Fría con Rusia y China, mientras que el público de EUA no tiene voz sobre esta dirección plutocrática de seguridad nacional y exterior. Biden también ha aumentado el gasto militar de EUA a 800 mil millones de dólares, desatando más emisiones en el mundo dada la alta huella de carbono de las fuerzas armadas de EUA, desde las emisiones puntuales en la producción de tecnologías militares hasta la realización de la guerra. La ofensiva rusa y la guerra indirecta de EUA en Ucrania no sólo intensifican esta espiral, sino que también refuerzan una crisis alimentaria mundial (debida en gran parte a los impactos climáticos en las cadenas de valor globalizadas) que comenzó en 2021, y que se ha visto amplificada por las limitaciones de la oferta de trigo, fertilizantes y aceite de cocina. La subida de los precios de los alimentos también se ve agravada por la subida de los precios mundiales del petróleo. China tiene sus propios problemas de sobreacumulación financiarizada, como el estallido de su enorme burbuja inmobiliaria (el problema de Evergrande). La volatilidad de sus mercados bursátiles y su creciente rivalidad mundial con Estados Unidos se suman a un posible conflicto que puede conducir a la destrucción económica mutua, dado lo entrelazados que están China y Estados Unidos en términos económicos (comercio, deuda, inversión).[18] La convergencia de las fuerzas contra la guerra (incluidas las armas antinucleares, antiquímicas y antibiológicas), por la justicia climática y por la soberanía alimentaria en este momento es crucial.

Debemos situar las luchas por la supervivencia socioeconómica y socioecológica en Sudáfrica y décadas posteriores en este contexto de inestabilidad política, económica y medioambiental global.

Proyecto Sudafricano de Justicia Climática

En abril de 2022, Sudáfrica sufrió una inundación repentina localizada principalmente en la provincia de Kwazulu-Natal (KZN), que causó la muerte de cerca de quinientas personas, destruyó casi cuatro mil viviendas, desplazó a más de cuarenta mil personas y afectó a más de seis mil escuelas. El coste de los daños se estima en 17 millardos de rands. Esta inundación repentina se suma a la peor sequía de la historia del país (de 2014 a 2021), tornados, inundaciones repentinas (incluidas las de 2017, 2019 y finales de 2021 en KZN), corrimientos de tierra e incendios forestales. El Gobierno del Congreso Nacional Africano no ha aprendido ninguna lección de estos extremismos climáticos y no ha situado a Sudáfrica en una trayectoria hacia una profunda transición justa. En su lugar, ha mantenido un enfoque discursivo de la política climática y las negociaciones multilaterales durante casi tres décadas, al tiempo que ha seguido apoyando y ampliando un complejo minero-energético basado en el carbono. Como duodécimo mayor emisor de

15 ↩ "Extreme Weather and Climate Events Heighten Humanitarian Needs in Madagascar and Around the World," ReliefWeb, February 25, 2022.

16 ↩ Intergovernmental Panel on Climate Change, Climate Change 2022: Mitigation of Climate Change (Geneva: Working Group III, IPCC, 2022).

17 ↩ Michelle Williams and Vishwas Satgar, Destroying Democracy: Neoliberal Capitalism and the Rise of Authoritarian Politics (Johannesburg: Wits University Press, 2021).

18 ↩ Graham Allison, Nathalie Kiersznowski, and Charlotte Fitzek, "The Great Economic Rivalry: China vs the U.S.," Belfer Center, March 23, 2022.

carbono del mundo y con su uso intensivo de carbón desde finales del siglo XIX, Sudáfrica debería haber sido pionera en términos de adaptación sistémica y descarbonización.

En 2018, cuando las Naciones Unidas publicaron su informe 1,5°C, el núcleo inicial de organizaciones que conforman el movimiento de la Carta de Justicia Climática (CJC), más de sesenta organizaciones, incluidos los sindicatos, pidieron al presidente y al parlamento sudafricanos que convocaran una sesión de emergencia del parlamento para deliberar sobre las implicaciones científicas y de política climática del informe, dado que Sudáfrica se está calentando al doble de la media mundial, lo que, si esto siguiera aumentando de forma lineal, la situaría en un aumento de 3°C con un sobregiro global de 1,5°C.[19] El gobierno hizo caso omiso de este llamamiento para poner al país en situación de emergencia climática para hacer frente a los fenómenos meteorológicos extremos inducidos por el clima. También se ignoraron los llamamientos posteriores realizados durante la sequía de Sudáfrica y en los compromisos con el parlamento sudafricano para integrar una respuesta de emergencia climática.[20] En este contexto, el movimiento CJC ha acusado al presidente, a su gabinete, al primer ministro de KZN, al alcalde de eThekwini (Durban) y al vicepresidente de la Comisión del Clima de homicidio culposo por la pérdida de vidas durante las recientes inundaciones. Esto se refiere a una acción ilegal y negligente. Esta acción del movimiento CJC es un intento sin precedentes de garantizar la justicia climática utilizando el derecho penal y ha recibido una amplia cobertura mediática en el contexto sudafricano.

Sudáfrica se está calentando al doble de la media mundial, lo que, si esto siguiera aumentando de forma lineal, la situaría en un aumento de 3°C con un sobregiro global de 1,5°C.

El movimiento CJC debe situarse dentro de la elaboración de políticas globales de justicia climática. Ha habido dos ciclos de resistencia a la justicia climática (de 2004 a 2015 y de 2015 a 2020). El segundo ciclo de resistencia dio lugar a movimientos contra el cambio climático como #NODAPL, Extinction Rebellion, Sunrise Movement, #FridaysForFuture, la resistencia de los Pueblos originarios a la destrucción del Amazonas y la Campaña Sudafricana por la Soberanía Alimentaria (SAFSC). La SAFSC surgió durante la peor sequía de la historia de Sudáfrica. Se movilizó con las comunidades afectadas por la sequía contra los altos precios de los alimentos y el hambre. Estas necesidades básicas de las comunidades se convirtieron en la base para vincular la crisis climática y la injusticia. En 2015, la SAFSC convocó un tribunal del hambre con sindicatos, comunidades religiosas y la Comisión Sudafricana de Derechos Humanos, y organizó un piquete frente a la Bolsa de Johannesburgo.[21] En 2016, organizó charlas con comunidades afectadas por la sequía, creó una campaña en torno a #FoodPricesMustFall y lideró una marcha del pan por las calles de Johannesburgo.[22] En 2018, elaboró una Ley de Soberanía Alimentaria de los Pueblos, que llevó al Parlamento de Sudáfrica y a siete departamentos gubernamentales exigiendo su adopción.[23] Todas estas consternaciones sobre los extremos climáticos, un país que se calienta y la necesidad de una transformación sistémica fueron ignoradas por el Estado del Congreso Nacional Africano.

En 2019, el SAFSC comenzó a trabajar activamente en un proceso de CJC para Sudáfrica. Convocó diálogos con comunidades afectadas por la sequía, medios de comunicación, sindicatos, organizaciones de justicia social y

---

19 ↩ "Open Letter to President Cyril Ramaphosa: Demand for Emergency Parliamentary Sitting on UN 1.5°C Report," South African Food Sovereignty Campaign, October 23, 2018.

20 ↩ Véanse los media releases de la South African Food Sovereignty Campaign.

21 ↩ "Memorandum of Demands to the Johannesburg Stock Exchange (JSE)," South African Food Sovereignty Campaign, October 23, 2018.

22 ↩ "Press Release: Statement from the National Coordinating Committee Meeting," South African Food Sovereignty Campaign, March 16, 2018.

23 ↩ "National Peoples Drought Speak Out and Bread March Memorandum," May 16, 2016; "Press Release: The ANC Government Is the National Disaster in the Water Crisis," South African Food Sovereignty Campaign, February 12, 2018.

medioambiental, científicos del clima, jóvenes y niños; se invitó a activistas a escribir artículos; se crearon plataformas de conferencias; y, finalmente, se publicó en línea un borrador del CJC para recibir comentarios públicos durante la primera mitad de 2020. Finalmente, fue lanzado por las principales feministas ecosocialistas de Sudáfrica el 28 de agosto de 2020.

En la actualidad, el movimiento CJC cuenta con el respaldo de 261 organizaciones y sigue creciendo.[24] El CJC se entregó al Parlamento sudafricano el 16 de octubre de 2020, Día Mundial de la Alimentación, con la exigencia de que se adoptara según el artículo 234 de la Constitución sudafricana, que prevé este tipo de cartas. Aunque todavía no se ha concedido, el CJC es ahora un punto de encuentro en toda la sociedad civil progresista, que proporciona una mayor coherencia ideológica y una visión plural de lo que podría ser una Sudáfrica ecosocialista democrática. No se trata de un anteproyecto, sino de un marco de aspiraciones, una señal, de hacia dónde debe dirigirse el país si queremos sobrevivir a un mundo dominado por el clima.

El CJC es anticapitalista, ecofeminista y decolonial; en última instancia, se trata de una ecología emancipadora. Esto la distingue de los enfoques capitalistas de modernización climática o de ecología profunda, que tienden a asumir que el capitalismo verde (mercados, tecnología y finanzas) resolverá la crisis climática y a culpar a los humanos de las crisis ecológicas de nuestro tiempo.

El CJC es anticapitalista, ecofeminista y decolonial; en última instancia, se trata de una ecología emancipadora. Esto la distingue de los enfoques capitalistas de modernización climática o de ecología profunda, que tienden a asumir que el capitalismo verde (mercados, tecnología y finanzas) resolverá la crisis climática y a culpar a los humanos de las crisis ecológicas de nuestro tiempo. La ecología emancipadora reconoce que (1) los humanos dependen de la naturaleza como seres socioecológicos; (2) la naturaleza, como los trabajadores, es una fuente de valor; y (3) la naturaleza tiene límites. Además, las fuentes de conocimiento de este enfoque se centran en el conocimiento tácito de los subalternos (trabajadores, campesinos, Pueblos originarios, mujeres de base y las víctimas del capitalismo del carbono en general). De aquí que el CJC encarne las aspiraciones de las principales fuerzas subalternas que conforman la sociedad sudafricana. Contiene objetivos transformadores, principios para guiar la transición justa y profunda, catorce alternativas sistémicas, una concepción de un Estado de justicia climática impulsado por el pueblo y un firme compromiso con la renovación de las prácticas comunales y el panafricanismo radical, como parte de la construcción de solidaridades globales.[25]

A la luz de la continuidad del proyecto ecofascista a nivel mundial y en Sudáfrica, el movimiento CJC ha entrado en una nueva fase estratégica de campaña.[26] En su documento de perspectivas estratégicas titulado ¿Qué sigue para el movimiento de la Carta por la Justicia Climática?, el movimiento CJC avanza los siguientes aspectos cruciales de una orientación política transformadora:

(1) Una teoría del cambio basada en la defensa de los bienes comunes y en el fomento de una transformación profunda a través de reformas sistémicas democráticas como parte de la aceleración y profundización de la transición justa. Las reformas sistémicas democráticas representan una forma constitutiva de poder desde abajo y pueden calibrarse como débiles, fuertes y transformadoras en función de las contingencias políticas y las relaciones de fuerzas. La

24 ↩ "Endorse," Climate Justice Charter Movement.

25 ↩ Vishwas Satgar, "Marx, the Commons and Democratic Eco-socialism," in *Marx Matters*, ed. David Fasenfest (Leiden: Brill, 2022), 181–97.

26 ↩ "What Next for the CJCM?," Climate Justice Charter Movement.

política de reformas sistémicas democráticas pasará a un primer plano en el contexto de la presión para la rápida eliminación de los combustibles fósiles; el avance de la descarbonización en comunidades, lugares de trabajo y sectores; el desarrollo de planes democráticos para hacer frente a los riesgos climáticos; y el avance de la regeneración transformadora en el contexto de las crisis climáticas y el fracaso del Estado.

(2) Se trata de una transformación estratégica a través de un proyecto político de justicia climática y del desarrollo de contenidos políticos para una transición justa acelerada y profunda desde abajo. Actualmente, el movimiento CJC está ocupado desarrollando las alternativas sistémicas de la carta en políticas para la profunda transición justa de Sudáfrica. La primera política sobre una renta básica universal se ha desarrollado sobre la base de una campaña intensiva de renta básica universal/subvención (la campaña #UBIGNOW durante la pandemia COVID-19) y una modelización económica en profundidad. Las políticas sobre los bienes comunes del agua, los derechos de la naturaleza, los residuos cero, la energía renovable de propiedad social y la soberanía alimentaria se desarrollarán este año a través de compromisos públicos.[27] Además, el movimiento CJC está trabajando en un Acuerdo de Justicia Climática macroeconómico para el país. Para ello se ha contado con la colaboración de varios economistas heterodoxos.

(3) Prioridades programáticas y tácticas cruciales. En la actualidad, el movimiento CJC cuenta con una campaña paraguas "para acelerar y profundizar la transición justa", y a través de esta plataforma está creando convergencias y acciones solidarias, incluyendo el trabajo con comunidades que lideran la construcción de vías de soberanía alimentaria, organizaciones de primera línea que se oponen a la extracción de petróleo y gas en alta mar, organizaciones que hacen campaña contra la energía nuclear, desarrollando una herramienta de planificación de la transición justa de los pueblos (que informará una campaña para la rápida eliminación de los combustibles fósiles), trabajando con comunidades que se enfrentan a crisis del agua, y construyendo una red legal para la justicia climática. El movimiento CJC de Sudáfrica no trata de importar o descargar una plantilla para su lucha y su política estratégica. Se basa en las tradiciones de la política de masas predominantes en el contexto sudafricano y va más allá. En los próximos meses, el movimiento CJC dará el salto y se convertirá en una organización formal de movimientos, organizaciones comunitarias e individuos basada en la organización local y dirigida por sus miembros. También debatirá y aclarará cómo garantizar que las elecciones nacionales sudafricanas de 2024 sean unas elecciones por la justicia climática.

Retos para Planetizar el Movimiento para Acabar con el Capitalismo Ecocida

El movimiento CJC, al igual que las fuerzas por la justicia climática en otras partes del mundo, está intentando ampliar e intensificar un tercer ciclo de resistencia por la justicia climática (desde 2020 hasta el presente), pero se enfrenta a ciertos retos comunes. Entre ellos se incluyen:

- *Ir más allá de la política climática monotemática, simbólica y apocalíptica.* La crisis climática es polifacética y no puede superarse de manera fragmentaria. Tampoco puede superarse mediante la mera denuncia interpretativa, la vergüenza y la crítica interminable. La política climática simbólica ha llegado a su límite. Se nos acaba el tiempo y las fuerzas de la justicia climática tienen que presentar respuestas concretas para acelerar y profundizar la transición justa. Tienen que asaltar las estructuras de poder, disputar el poder y liderar desde arriba y desde abajo con respuestas concretas. Estamos en la era de las elecciones climáticas. Esto no significa electoralismo estrecho ni construcción ascendente interminable. Trabajar estratégicamente con esta complejidad es el único antídoto contra

[27] ↩ "Policies," Climate Justice Charter Movement.

el otro extremo de la política climática apocalíptica que debilita la praxis transformadora con sus discursos catastrofistas y su discurso de parálisis. El mundo necesita ejemplos inspiradores e intervenciones políticas de inflexión que hagan dar un salto democrático a las sociedades más allá del capitalismo del carbono.

- *El activismo por la justicia climática tiene que ser transpolítico*, garantizando que los trabajadores vayan más allá de las estrechas reivindicaciones economicistas, las feministas más allá de la opresión de la mujer y los ecologistas más allá de los problemas medioambientales específicos. Hay que tender puentes, cimentar convergencias y generar una solidaridad programática común como parte de la lucha contra la peligrosa contradicción climática, abordando al mismo tiempo la explotación de clase y las múltiples opresiones. Todos debemos ser interseccionales y anticapitalistas.
- *La política de justicia climática tiene que ir más allá de la política de multitudes*, del teatro al margen de las cumbres sobre el clima y de la "clonación" nacional de tendencias internacionales. Aunque las solidaridades transnacionales son importantes, no sustituyen a la construcción de movimientos nacionales, que deben ocupar un lugar central en el tercer ciclo de resistencia. Hay que apoyar, fomentar e institucionalizar sistemáticamente movimientos nacionales poderosos. No hay atajos, dada la escala y el ritmo de la transformación, y la urgencia de exigir ahora transiciones justas aceleradas y profundas. Estos movimientos tienen que desarrollar capacidades para crear nuevas sociedades ecológicas, impulsar proyectos de justicia climática y, a través de reformas sistémicas democráticas, empezar a hacer realidad la creación de sociedades ecofeministas-socialistas democráticas.
- Por último, *las fuerzas de la justicia climática tienen que unirse y apoyar activamente la construcción de un bloque de gobiernos, trabajadores, pueblos y movimientos por la justicia climática.* Hay que construir solidaridades más activas que atraviesen el Sur y el Norte Globales para garantizar que los parias del clima puedan ser socavados desde dentro y desde fuera. Y lo que es más importante, este bloque debe acelerar la realización de una transición justa y profunda a escala mundial y la creación de una nueva arquitectura institucional planetaria de emergencia climática para un mundo que entra en una crisis e incertidumbre permanentes.

Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
- Monthly Review
- John Bellamy Foster: "Notas sobre el Exterminismo" para los Movimientos Ecológicos y de Paz del Siglo XXI
- Alejandro Teitelbaum: La Democracia "Representativa" en Estado de Descomposición Avanzada
- Juan Bordera, Agnès Delage y Fernando Valladares: "El Tiempo de la Desobediencia Civil Ha Llegado
- Álvaro de Regil Castilla: Transitando a Geocracia Paradigma de la Gente y el Planeta y No el Mercado — Primeros Pasos
- Samir Amin and Firoze Manji, "Hacia la Formación de una Alianza Transnacional de los Pueblos Trabajadores y Oprimidos"
- Madalitso Zililo Phiri: La Pandemia Sudafricana del Capitalismo Racial
- Los Editores de Monthly Review: Los Informes Filtrados del IPCC

❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un etos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.

❖ **Acerca del autor: Vishwas Satgar** es profesor asociado de Relaciones Internacionales, editor de la serie de libros Democratic Marxism e investigador principal del proyecto Emancipatory Futures Studies in the Anthropocene en la Universidad de Wits, Johannesburgo (Sudáfrica). Es un veterano activista y cofundador de la Campaña Sudafricana por la Soberanía Alimentaria y del Movimiento por una Carta de Justicia Climática.

❖ **Acerca de este trabajo:** Este trabajo fue publicado originalmente en inglés por Monthly Review en julio de 2022.

❖ **Cite este trabajo como:** Vishwas Satgar: Acabar con el Capitalismo Ecocida o Exterminar la Vida en el Planeta Tierra: Una Contribución Sudafricana a la Estrategia Ecosocialista — La Alianza Global Jus Semper, enero de 2023. Este artículo ha sido publicado bajo Creative Commons, CC-BY-NC-ND 4.0. Se puede reproducir el material para uso no comercial, acreditando al autor y proporcionando un enlace al editor original.

❖ **Etiquetas:** Capitalismo, Cambio climático, Democracia, Ecología, Ecología marxista, ecosocialismo, ecofascismo, ecocida, movimientos, África Global, Sudáfrica

❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.

Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es

© 2023. La Alianza Global Jus Semper
Portal en red: https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html
Correo-e: informa@jussemper.org